

## **Después de seis años largos, el Solar de Olivar dejará de existir**

El Solar, si recordáis, fue una iniciativa ligada al desalojo del último Laboratorio (Labo04, en Ministriles), en lo que -visto que okupar algo que nos interesara empezaba a ser imposible- llamamos El Laboratorio en el Exilio: la experimentación de un “centro social” sin edificio, una iniciativa nómada que se expresara en cualquier lugar posible y que entendiera cualquier lugar como posible. Al tiempo, se iniciaba el intento de recuperar la Tabacalera para usos sociales, incluido un centro social. Ambas cosas, no hay que ocultarlo, fueron sendos fracasos, aunque no dejaron de producir sus cosas positivas.

El Solar, entre tanto, fue adquiriendo su propio carácter. Obviamente limitado como centro social del tipo que conocíamos y como promotor o receptor de todo tipo de actividades, impulsor de políticas críticas, espacio público que expresara y multiplicara las resistencias a los poderes de la ciudad, pasó por diversas etapas y se convirtió en una experiencia singular, difícilmente encasillable.

Por un lado, sirvió de base de operaciones para acciones públicas muy diversas de cierto activismo del barrio: la campaña de Tabacalera, acciones de Rompamos el Silencio, asambleas e intervenciones en el barrio de Lavapiés o el movimiento por la vivienda, entre otras.

Por otro lado, fue el espacio de reunión de grupos de vecinos y vecinas que no contábamos con otro espacio, y que llevamos nuestra propia iniciativa, construyendo espacios de debate y promoviendo proyectos e ideas críticas que aplicar al barrio.

Además, se constituyó como espacio necesario de encuentro cotidiano y vital -político- de gentes que durante este tiempo hemos podido construir una comunidad activa, afectiva, solidaria, conflictiva, en torno a nuestro querer vivir en Lavapiés sin resignarnos a la normalidad impuesta por el capitalismo institucional: decenas de encuentros en los que nos ocupamos tanto de experimentar el uso del espacio -aprendiendo colectivamente montones de conocimientos útiles sobre autoconstrucción, gestión de la dificultad, producción de la belleza de lo precario- como de dar satisfacción a ciertos deseos de comunidad -desde comer junt@s a celebrar acontecimientos vitales, pasando por simplemente estar, una verdadera anomalía en la tendencia fragmentadora, individualizadora, solitaria de nuestro contexto “sistémico”.

También, fue el espacio de desarrollo de muchas actividades de cualquiera: desde teatro hasta presentaciones de libros, jornadas de debate, actividades de financiación de proyectos, música, creación de materiales para manis y otros eventos sociales y políticos, experimentos agrourbanos, etcétera.

Singularmente, fue el espacio más característico de los seis años de Muestra de Cine de Lavapiés, donde esta se organizaba, se financiaba y encontraba el lugar apropiado para las proyecciones al aire libre.

La mera enumeración de eventos o actividades no sirve para expresar la función esencial del Solar como constructor y mantenedor de una red social que va más allá de lo político: aquello que pensamos como fundamental en el espacio público, aquello que echamos de menos o criticamos en la deriva de la ciudad como unidad básica de la máquina productiva al servicio del capital, enorme fábrica de lo mismo en términos de subjetividad, de valor monetario en términos materiales.

A mediados de 2009, el Ayuntamiento se propuso acabar con esta iniciativa, que okupaba una parcela de su propiedad. Al principio, solo porque la parcela era suya. Después, argumentando que la necesitaban para llevar a cabo un equipamiento social: una escuela infantil. Si lo primero no era

razón suficiente para irnos, lo segundo nos convenció de que por una vez una acción institucional no merecía que nos enfrentáramos a ella: si bien es cierto que la escuela será de gestión privada -y eso concita nuestro desacuerdo- también lo es que pocas infraestructuras son más necesarias en el barrio y, por tanto, retrasar o dificultar su construcción no sería comprensible. Por otro lado, cuando se okupó el solar, uno de los argumentos que nos justificaban era precisamente el hecho de que el Ayuntamiento tuviera sin destino ni proyecto una parcela pública destinada a equipamiento. Demasiado tiempo después -más de diez años en total- el Ayuntamiento cumple con sus obligaciones.

Pero no es menos cierto que el Ayuntamiento tiene otras obligaciones, y entre ellas está la de dotar con suficientes recursos a las iniciativas sociales de los barrios, entre esos recursos, desde luego, los espacios necesarios para organizar y desarrollar actividades y prácticas participativas. Por eso, ya en mayo nos dirigimos al Ayuntamiento con el doble objetivo de que: 1. el desalojo no se produjera por vía judicial ni antes de que fuera a comenzar la obra de construcción de la escuela, y 2. el Ayuntamiento ofreciera un espacio alternativo para desarrollar las iniciativas que tenían lugar en el Solar. Un acuerdo previo incumplido por el Ayuntamiento, nuestra campaña pública de denuncia después, la recuperación del contacto y la “negociación” posterior: los avatares de esa propuesta han sido feos y complejos.

La última propuesta del Ayuntamiento ha resultado inaceptable: la cesión de un 25% del solar de Doctor Fourquet, un solar en el que desde hace un año se lleva a cabo otro proyecto social en el barrio: esta es una plaza. A este proyecto, sin razones de peso, se le ha cedido tan solo el 50% de esa parcela, y para su adecuación como parque público por parte de los propios vecinos y vecinas, un tipo de proyecto en el que no necesariamente pueden verse incluidas las actividades del tipo de las que se hacían en el Solar, fundamentalmente el uso libre, imprevisto, espontáneo pero corresponsable del espacio para las actividades propias de cada grupo, colectivo o iniciativa. Un regalo envenenado del Ayuntamiento: restringir el uso de un@s para contentar a otr@s: no es nuestro estilo. No renunciamos, sin embargo, a una exigencia mínima: ser realojad@s en un espacio adecuado, con o sin techo...

A día de hoy, por tanto, el Solar de Olivar está llegando a su fin. Las primeras operaciones del Ayuntamiento, con nuestro consentimiento, para construir la escuela infantil han dejado inservible parte del espacio, el muro que lo separaba de la calle ha sido derribado y, con ello, se dificulta el mantenimiento de materiales de cierto valor en su interior, y su uso como espacio de encuentro. La previsión es que dejemos de tener la posesión del Solar en marzo, para acometer la nueva edificación -sufragada por los fondos del Plan E, y obligada a ejecutarse en su totalidad durante el año 2010.

Por nuestro lado, estamos desmantelando todo aquello que tanto nos costó construir. Repartiendo materiales útiles entre los diversos proyectos que los necesitan. Adaptándonos emocionalmente también a la nueva situación.

Y estamos organizando la despedida que el Solar se merece: una fiesta final y el traslado colectivo de la cúpula que nos dio un hermoso, precario y portable techo durante años a su próximo emplazamiento: una suerte de procesión sin virgen ni cristo, solo la cúpula a hombros por la calle, recordando que el Solar -qué anomalía- existió y reforzando la idea de que la organización autónoma y libre de la energía y la creatividad social está en el centro de la posible, necesaria transformación de nuestra vida y la de nuestra ciudad. En esa traca final os esperamos a tod@s.

¡Vida y memoria para el Solar!